



Mario Torrico
Coordinador

GIRO A LA DERECHA

UN NUEVO CICLO POLÍTICO
EN AMÉRICA LATINA



FLACSO
MÉXICO

Índice

Prólogo	
<i>Mario Torrico</i>	7
Introducción. Ciclo político de derecha y autoritarismo en América Latina	
<i>Mario Torrico</i>	9
1. Mercado, mano dura y la Biblia. El gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil	
<i>Juan C. Olmeda</i>	43
2. ¿Venezuela gira a la derecha? Del autoritarismo competitivo al autoritarismo hegemónico y de la sobrerregulación al ajuste económico (2015-2020)	
<i>Carlos G. Torrealba M.</i>	77
3. México: voto de castigo y giro a la izquierda	
<i>Diego Solís Delgadillo</i>	107
4. Chile: el retorno de la derecha y la irrupción del acontecimiento	
<i>Carlos Durán Migliardi</i>	137
5. Bolivia: del fracaso de la democracia intercultural a la incertidumbre democrática	
<i>Mario Torrico</i>	161
6. Costa Rica: el auge de la derecha en el gobierno de unidad nacional	
<i>Mónica Lara Escalante, Daniel Cerdas Sandí</i>	195

7. Cuando el pragmatismo vence a la ideología: “giros” atípicos en América Latina. Ecuador en perspectiva comparada <i>Santiago Basabe-Serrano, Patricia Sotomayor Valarezo</i>	227
8. ¿El salto hacia lo imposible? Logros y fracasos del gobierno de coalición de Mauricio Macri en Argentina <i>Lisandro M. Devoto</i>	249
9. El infortunio sigue enamorado del Paraguay <i>Katia María Gorostiaga Guggiari</i>	297

Prólogo

Esta obra colectiva continúa el análisis de los procesos políticos en Latinoamérica que comenzó con el libro de 2017 *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina?* En el momento de escribir ese texto varios gobiernos de izquierda en la región habían sido derrotados electoralmente o habían caído a través de juicios políticos, pero no sabíamos si el péndulo político iba a girar de forma incontrovertible a la derecha. Hoy sabemos que así fue, aunque la derecha no es tan dominante en la región como lo fue la izquierda en la primera década de este siglo. En ese libro se pudo concluir que, a pesar de su heterogeneidad, las izquierdas en nuestros países comparten una preocupación por la desigualdad y los rezagos socioeconómicos existentes y están dispuestas a hacer uso del Estado para solucionarlos. Es decir, los gobiernos de izquierda pueden ser más o menos liberales (varios son muy conservadores), apostar por modelos extractivistas e incluso caer en la corrupción que habían criticado a sus antecesores, pero comparten una visión de que el libre mercado no es suficiente para generar inclusión social. No son anticapitalistas y sí muy pragmáticos. Su llegada coincidió con un periodo de auge extraordinario de precios de materias primas que permitió un notable desempeño de las economías y la reducción de la pobreza y la desigualdad en toda la región.

Ese ciclo político ha concluido, lo que despierta interrogantes sobre la herencia que deja (cuál es el balance final, lo positivo y lo negativo que se logró y los aprendizajes de cara al futuro), y los escenarios que podemos vislumbrar para la década que recién inicia en América Latina. ¿Los gobiernos de derecha emprenderán políticas de concentración de

la riqueza y de exclusión social? ¿Sus decisiones pondrán en peligro la democracia? ¿Cómo lidiarán con el fin del periodo de precios altos de materias primas? En noviembre de 2019 ensayamos un conjunto de respuestas en un seminario internacional llevado a cabo en la Flacso México.¹ Luego de ese evento llegó la pandemia de la COVID-19 que ha intensificado los problemas estructurales más importantes de nuestros países. ¿Eso alterará las tendencias del ciclo actual? Los capítulos de este libro buscan responder a esas preguntas. Esperamos que sean del interés de nuestros lectores y que les despierten nuevas interrogantes.

Mario Torrico

¹ El Seminario Internacional: ¿A dónde va la democracia en América Latina? se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=mqw90Q0MnGQ>

Introducción. Ciclo político de derecha y autoritarismo en América Latina

*Mario Torrico**

A finales de 2016, en la prensa y en la academia latinoamericanas se comenzó a hablar de un nuevo giro político en América Latina, en sentido contrario al que se había producido hacia la izquierda a inicios de la primera década de este siglo. El triunfo electoral de Mauricio Macri en Argentina en noviembre de 2015, el rotundo éxito de la oposición venezolana articulada en la Mesa de la Unidad Democrática en las elecciones legislativas de ese mismo año y la destitución de Dilma Rousseff como presidenta de Brasil el año siguiente, provocaron que se hable de un fin del ciclo en el que candidatos fuertemente críticos con las políticas de mercado aplicadas en la década de los noventa (conocidas como neoliberales), lograron acceder a la presidencia de la mayoría de los países latinoamericanos. Solo en Colombia, Honduras¹ y República Dominicana la izquierda no llegó por la vía electoral al poder, siendo México el último país que, tardíamente, se sumó a ese proceso en 2018. La tendencia hacia la derecha se fue consolidando y, a mediados de 2020, más de la mitad de los presidentes en América Latina pertenecen a ese ámbito ideológico. Sin embargo, en este nuevo ciclo, la derecha no ha llegado a ser tan dominante como lo fue la izquierda en el anterior.

* Profesor Investigador de la Flasco México.

¹ Aunque durante su presidencia Manuel Zelaya impulsó que Honduras se sumara a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), promovida por Hugo Chávez, su llegada al poder no se produjo de la mano de un partido de izquierda ni con un programa que pueda caracterizarse como de tal.

De manera más o menos simultánea al resurgimiento de la derecha, se empezó a constatar que las amenazas autoritarias volvían a presentarse en la región. A mediados de la década pasada solo Cuba contaba con un régimen autoritario, pero en 2020 a esa lista también se suman Venezuela y Nicaragua.² En otros países, como Honduras y Bolivia, la democracia se ha deteriorado, y también han emergido con éxito líderes con un discurso abiertamente antidemocrático que, no sin razón, han despertado alarma en buen grado. Ejemplo de lo anterior son Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador. La amenaza autoritaria surge en un momento de falta de confianza de la población no solo en los políticos y en los partidos, sino también de caída en el apoyo a la propia democracia ante la persistencia de problemas que no encuentran solución, como la inseguridad, la precaria situación económica de las familias y la corrupción.³ Las democracias latinoamericanas han enfrentado continuos retos desde las transiciones de las décadas de los ochenta y noventa (de nuevo México fue participante tardío a partir de 2000), y se han mostrado lo suficientemente resistentes inclusive para procesar la caída, ya sea por renuncia bajo presión social o por destitución legislativa de presidentes electos. La presencia simultánea de líderes potencialmente autoritarios y de un escepticismo democrático entre la gente podría suponer una combinación muy peligrosa para la región.

El retorno de la derecha y el resurgimiento de amenazas autoritarias son rasgos de la política latinoamericana a principios de la tercera década del siglo actual. Sin embargo, entre los mismos no existe una relación necesaria. Si bien los líderes con discursos autoritarios mencionados en el párrafo anterior plantean posicionamientos más afines con la derecha, los dos países en que la democracia ha colapsado son gobernados por presidentes de izquierda. Esto significa que, tanto en la izquierda como en la derecha, existen posturas y líderes autoritarios,

² De acuerdo con *Varieties of Democracy* (2020) y a datos de Freedom House (2020).

³ La desconfianza hacia los partidos no es una novedad, pero sí lo es el escepticismo mayoritario hacia la democracia. Según datos de Latinobarómetro, en 2018 por primera vez desde que existen mediciones menos del 50% de los entrevistados señala que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”. En ese mismo año, la delincuencia fue considerada el principal problema por los encuestados, seguida por el desempleo, los problemas económicos y la corrupción.

caracterizados por estar poco dispuestos a tolerar la crítica y a lidiar con la pluralidad y el disenso. ¿Qué diferencia entonces a izquierda y derecha? Bobbio (1995), con la claridad teórica que lo caracterizaba, nos da la mejor respuesta: es la actitud diferente que asumen frente al ideal de la igualdad. Así, la izquierda defiende que la mayoría de las desigualdades, en especial las socioeconómicas, son socialmente construidas y se pueden corregir; en cambio, para la derecha, la mayoría de las desigualdades, incluidas las socioeconómicas, son naturales, de lo que se deriva que son difícilmente remediables (a un costo muy elevado) o que no es conveniente hacerlo. Esta discusión será ampliada en apartados posteriores.

La relevancia de esta obra radica en identificar los escenarios y retos más probables que enfrentarán a nivel político los países de América Latina durante la próxima década, a partir de señalar la herencia que deja el giro a la izquierda (que duró algo menos de dos décadas), las condiciones del contexto externo relevantes para la región, los problemas públicos más urgentes, las agendas de los actores políticos más importantes y las demandas y expectativas de la población. A ellos se suma el impacto de un factor exógeno no anticipado que puede potenciar la tendencia que llevan los procesos económicos y políticos en la región: la COVID-19. Si bien América Latina es muy heterogénea, no es una sorpresa constatar que se mueve por ciclos⁴ en los que el efecto del contagio entre países es muy fluido. Dentro de ese movimiento general existen, obviamente, variantes, excepciones y particularidades, pero que no impiden observar la presencia de trayectorias regionales. En cada uno de esos ciclos no se disputa solamente qué decisiones o qué políticas públicas impulsarán los gobernantes, sino en especial se pone en cuestión las reglas básicas de las democracias. Por eso son tan importantes los cambios del signo ideológico dominante en la región, porque izquierda y derecha no solo tienen distintas prioridades, sino que defienden diferentes modelos de

⁴ De acuerdo con Sánchez y García-Montero (2019), un ciclo es un lapso de tiempo que incluye una serie de acontecimientos característicos. Ambos autores identifican varios ciclos regionales. A nivel político mencionan el ciclo revolucionario de la década de los sesenta, el ciclo autoritario de los setenta, el ciclo de democratización de los ochenta y noventa, y el ciclo de los gobiernos de izquierda. En el ámbito económico señalan el ciclo del desarrollismo económico, el ciclo neoliberal y el ciclo del *boom* de las *commodities* (coincidente con el de gobiernos de izquierda).

democracia. Como dice Munck (2015), la política en la postransición en América Latina se trata de la disputa por la democracia.

El ciclo anterior: la izquierda dominante o marea rosa

La literatura especializada coincide en que el ciclo en que la izquierda se volvió dominante en América Latina inició en 1998 con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela. Ese proceso continuó la década siguiente con los éxitos electorales de Ricardo Lagos en Chile (2000), Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Martín Torrijos en Panamá (2004), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Evo Morales en Bolivia (2005), Rafael Correa en Ecuador (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Álvaro Colom en Guatemala (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y Mauricio Funes en El Salvador (2009).⁵ A fines de esa década, dos tercios de los habitantes de América Latina eran gobernados por presidentes de izquierda. Fue un periodo inédito en la historia regional. Si bien se pueden enlistar muchas diferencias entre todos ellos,⁶ en general planteaban la necesidad de que el crecimiento económico sea incluyente (algunos, como Chávez, Morales y Correa, con un discurso virulento y fuertemente antineoliberal). Ello implicaba un mayor involucramiento del Estado que el que había prevalecido en los noventa, periodo caracterizado por una agenda de reformas económicas de mercado. Los nuevos gobernantes tenían una clara agenda de inclusión social.

⁵ Posteriormente se unirían a ese listado Ollanta Humala en Perú (2011), Luis Guillermo Solís en Costa Rica (2014) y Andrés Manuel López Obrador en México (2018), pero ellos llegaron en una fase declinante del ciclo.

⁶ De hecho, hay varios estudios que lo hacen y construyen clasificaciones de tipos de gobiernos de izquierda. Para Castañeda (2006), en Venezuela, Bolivia y Argentina existía una izquierda populista; en cambio, en Chile, Uruguay y Brasil la izquierda era socialdemócrata. Weyland (2010) identificó una izquierda moderada (en Brasil, Chile y Uruguay) y otra contestataria (en Venezuela, Bolivia y Ecuador). En la propuesta más interesante al respecto, Levitsky y Roberts (2011) identificaron cinco grupos de esta corriente política en la región: izquierda electoral profesional (en Brasil y Chile), izquierda orgánica de masas (en Uruguay), maquinaria populista (en Argentina y Nicaragua), izquierda populista (en Venezuela y Ecuador) y movimiento de izquierda (en Bolivia).